

MODELO POLÍTICO Y TIPO ANTROPOLÓGICO EN LA SOCIEDAD DEL CAPITALISMO GLOBALIZADO

INTRODUCCIÓN

Nuestra ponencia está articulada en tres partes a saber:

En la primera, partimos proponiendo la tesis de una relación entre antropología y política en el sentido de que un régimen político no solo se sostiene y reproduce a partir de reglas, procedimientos, sino que requiere gestar unos tipos antropológicos que lo hagan funcionar.

En la segunda parte, hacemos una breve exploración por los dos proyectos políticos que, a nuestro juicio, atraviesan y constituyen la modernidad en Occidente: 1. El proyecto de una sociedad autónoma, democrática, abierta. 2. El proyecto de “racionalización”, de control total, sobre las distintas esferas de la actividad humana. En este marco exponemos algunas razones de por qué el proyecto de “racionalización” se ha vuelto el proyecto hegemónico.

En la parte final, sostenemos la tesis de que la sociedad del capitalismo globalizado ha generado una crisis en los procesos de identificación de los individuos y de las comunidades, produciendo, entre otras consecuencias, despolitización, fragmentación de la sociedad, así como erosión de las posibilidades de constitución de tipos antropológicos democráticos. Aquí desarrollamos nuestra idea de una educación para la democracia como teoría crítica de la sociedad y la relacionamos con lo que pensamos sobre la democracia en Colombia.

1. SOCIEDAD Y TIPO ANTROPOLÓGICO

Para que una sociedad funcione, se necesitan sujetos que reproduzcan el hacer, sentir, decir sociales. Y para esto la sociedad requiere gestar unos tipos antropológicos particulares, y una serie de subjetividades de época, es decir, formas de la psique articuladas entre sí (aún para antagonizar), cada una de las cuales reproduce el mundo instituido, la parte del mismo que le toca. A cada período histórico y a cada sociedad le corresponde una subjetividad. Esto es, una forma de la psique vinculada a modelos identificatorios predominantes, a objetos obligados para la sublimación y a significaciones imaginarias sociales (SIS)¹. Si se pudiera

¹ En una aproximación al concepto de **significación imaginaria social** podemos connotarlas como creaciones libres de la colectividad anónima (aunque existen sobre ellas constricciones internas, externas, históricas e intrínsecas), son sociales, porque las comparten los miembros de una colectividad, son también imaginarias, porque no se pueden reducir, ni se pueden deducir de referentes “reales” o “racionales” (la “realidad” y la “racionalidad” son sus productos, instituidos de modo diferente en cada época), no son “racionales” (no son

“diseccionar” la psique de un sujeto, se podría reconstruir, a partir de la misma, el magma² de significaciones imaginarias (SIS) de su sociedad. El sujeto – sobre todo su Yo – es un fragmento itinerante de la sociedad. Estos tipos antropológicos son, por ejemplo, el empresario, el obrero, el juez, el banquero, el maestro, el estudiante, etc., pero también la mujer, el hombre, el niño, el ciudadano, el comerciante, impregnados por las significaciones imaginarias sociales (SIS) de su época. Desde nuestra perspectiva, la pugna o el enfrentamiento principal no es entre el individuo y la sociedad, el Estado, como por ejemplo se piensa en la concepción liberal, sino entre una psique que se resiste a ser moldeada, y en la que siempre hay elementos irreductibles a lo social, y una sociedad que se le impone a la psique con su institución y sus significaciones imaginarias. El psiquismo se va conformando de acuerdo a elementos que la sociedad le va brindando.

Desde esta perspectiva las preguntas que nos planteamos son: ¿qué tipos antropológicos constituyen las sociedades occidentales del capitalismo globalizado?, ¿qué formas de ciudadanía promueven?, ¿qué tipo de democracia es posible en tales sociedades?, ¿de qué

lógicas, no dependen de una deducción), ni son “reales” (no son sacadas, “abstraídas” del mundo físico), sino que son creaciones de la imaginación colectiva y anónima que mantienen cohesionada y unida la sociedad. Y son significaciones, esto es, no exactamente “ideas” o “representaciones” sino el cemento de la vida social que mantiene unidas las ideas, las representaciones, los actos, etc. Ejemplos de significaciones imaginarias sociales son: los dioses, los espíritus, los mitos, los tótem, los tabúes, la familia, la soberanía, la ley, el ciudadano, la justicia, el Estado, la mercancía, el capital, el interés, la realidad, etc. Las significaciones imaginarias sociales cumplen una triple función dentro de una sociedad: 1. Constituyen el conjunto de representaciones mediante las cuales un grupo constituye un mundo, se sitúa en él, se autorepresenta. 2. Definen las funciones de los miembros de un grupo, el qué hacer, adorar a dios, incrementar el desarrollo de las fuerzas productivas, buscar la fama, etc. 3. Determinan el tipo de afectos predominantes en una sociedad. Por ejemplo, la fe cristiana en la sociedad católica, el ansia de consumir, la novedad por lo nuevo en el capitalismo contemporáneo. Desarrollaremos in extenso lo pertinente a las significaciones imaginarias sociales (SIS) en el capítulo IV de nuestra tesis. Sin embargo, véase: CASTORIADIS, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad**. Vol II. El imaginario social y la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores, 1989, p. 283 y ss Y, CASTORIADIS, Cornelius. **Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)**. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 187 y ss.

² **Magma**: Concepto fundamental en el pensamiento de Cornelius Castoriadis. Posee una lógica que está en oposición y complemento a la lógica aristotélica. Tiene el modo de funcionamiento de lo que Freud denomina “proceso primario”, que rige en el inconsciente, lógica que permite vincular lo racional con lo no-racional, lo lógico con lo ilógico. Se puede tomar como ejemplo de *magma* la totalidad de las representaciones que existen en la psique. Piénsese en la totalidad de representaciones, sean estos: recuerdos, fantasías, sueños; o en la totalidad de las expresiones de un idioma. En el psiquismo tenemos un *magma de representaciones*, así como en la sociedad lo que tenemos es un *magma de significaciones imaginarias sociales*. El *magma*, distinto de cualquier conjunto o entidad matemática, es indeterminado. De un *magma* pueden sacarse, o *se* pueden fabricar, organizaciones conjuntistas, en un número indefinido; pero el magma no puede ser rehecho a partir de esas composiciones conjuntistas. El **modo de ser** de la psique como el de lo histórico- social es a la manera de un *magma*. La Teoría de la Relatividad, la Física cuántica, el modo de ser del inconsciente, son tesis que apoyan la idea castoridiana del Ser como indeterminado, que permiten pensar en la creación, que remiten al caos. Esto permite, en la dilucidación castoridiana de la sociedad y la historia, sustentar - que lejos de haber leyes, como la del desarrollo de las fuerzas productivas como motor de la historia(marxismo), o entender a la misma como estadíos o despliegues del ser, o del Espíritu (Hegel)- que la historia es la creación y destrucción de *Magmas* de significaciones imaginarias sociales. Véase: CASTORIADIS, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad**. Vol II. **El imaginario social y la sociedad**. Barcelona: Tusquets Editores, 1989. pp. 288 y ss. Y, CASTORIADIS, Cornelius. **El mundo fragmentado. (Encrucijadas del laberinto III)** Buenos Aires, Argentina. Editorial Altamira, 1993. FRANCO, Yago. **Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.

democracia hablamos en un país como Colombia?, ¿cómo concebimos una educación para la democracia en un medio como el nuestro?

Para abordar los interrogantes planteados, nos adentraremos un poco en el análisis de las significaciones, relaciones, imbricaciones, que se presentan entre los dos proyectos políticos que atraviesan y constituyen la modernidad: 1. El proyecto de una sociedad autónoma, democrática, abierta. 2. El proyecto de “racionalización”, de control total, sobre las distintas esferas de la actividad humana.

2. DOS SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS QUE HAN ESTRUCTURADO A OCCIDENTE

Estamos de acuerdo con Cornelius Castoriadis³, en la idea de que en Occidente la historia de estos últimos cinco siglos - que coinciden con el surgimiento del capitalismo - puede entenderse como la historia de la lucha entre dos *significaciones imaginarias sociales*.

De una parte tenemos: la *significación imaginaria del proyecto de autonomía*. Esto es, aquella significación referida a la búsqueda de una sociedad de iguales, centrada en la interrogación de sus instituciones, y que se reconoce creadora de sus propias leyes.

Proyecto de autonomía que tiene su génesis en la democracia griega del siglo V AC. Democracia griega que se debe pensar como un germen pero no como un modelo de democracia. Germen en el sentido que ahí están las semillas del proyecto de autonomía de Occidente, pero no un modelo porque la democracia griega es restringida, entre iguales, para quienes están incluidos en la categoría de ciudadanos, mientras que la democracia moderna va a tener pretensiones de universalidad, esto es, incluir a todos(as) los miembros de la comunidad.

Con el decaimiento de la democracia griega, con los hechos históricos que marcan la antigüedad romana y la edad media en Occidente, el proyecto de autonomía, de autoinstitución lúcida y explícita de la sociedad sufre un eclipse del siglo VII AC al siglo XII. En la modernidad con la génesis de las ciudades, el ascenso de la burguesía, las Revoluciones burguesas (Americana, Francesa), la Revolución Rusa, los movimientos emancipatorios latinoamericanos, vuelve a haber un nuevo impulso al proyecto de autonomía. Las teorías del contrato social con el cuestionamiento de los principios tradicionales de legitimación del poder político, forman parte de dicho proyecto de autonomía. También forman parte de dicho

³ Véase: CASTORIADIS, Cornelius. **El avance de la insignificancia**. Madrid: Editorial Cátedra, 1998, pp. 124-138.

proyecto emancipatorio, las luchas obreras, la lucha de las mujeres en el siglo XX, de los jóvenes, Mayo del 68, la lucha de los negros, los movimientos de África y Latinoamérica contra el racismo, contra los neocolonialismos, los movimientos ecologistas, los movimientos que luchan por el reconocimiento de la diversidad sexual.

Ahora bien, en la modernidad, al tiempo del surgimiento del proyecto de autonomía, surge el otro proyecto, una significación imaginaria paralela: el proyecto de dominio total de la actividad humana y natural, de “racionalización” de todas las esferas: el capitalismo. Proyecto que propone un dominio que pretende ser “racional”: ordenado, sistemático, eficiente, de la naturaleza y de la producción, promoviendo el crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas, la acumulación, el enriquecimiento, el consumo también ilimitado y en donde se impone un tipo de racionalidad: la racionalidad instrumental. Racionalidad que convierte todo en medio y pierde de vista el preguntarse por la finalidad de la acción. Se privilegia un tipo de lógica para el conocimiento y el tratamiento de lo real: la lógica-conjuntista-identitaria. Lógica que atraviesa lo real, pero que no puede totalmente subsumirlo. La psique, por ejemplo, no puede ser comprendida sólo desde la lógica identitaria, pues, en el inconsciente humano no hay un orden, una relación causal, entre los deseos, los afectos, las representaciones. Lo mismo en lo histórico-social, no hay un orden exactamente causal para explicar los acontecimientos (las “mismas” o similares condiciones sociales no producen idénticos efectos en dos grupos sociales parecidos).

Sostenemos que el proyecto de dominio total, el proyecto de pseudo-“racionalización” (capitalismo) y sus significaciones imaginarias⁴ (mercancía, productividad, ganancia, eficiencia, acumulación, consumo, desarrollo creciente, etc.) si no ha destruido lo existente, hasta ahora, es porque se le opuso activamente el otro proyecto, que consiguió moderarlo, a través de las conquistas de los obreros, las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas, los movimientos pacifistas, ecológicos, etc. Sin embargo, con la despolitización creciente de la sociedad, el refugio de los individuos en su ámbito privado, en sus goces particulares, la crisis en los procesos de identificación, y la embestida del neoliberalismo en los años 80, con Reagan y Thatcher a la cabeza, el proyecto de autonomía entró en un nuevo eclipse y el proyecto de “racionalización capitalista” se ha erigido como proyecto hegemónico.

Para nuestro propósito resulta pertinente hacer referencia a los vínculos que unen al proyecto de “racionalización capitalista” con lo que se ha denominado el individualismo contemporáneo, sus nexos con algunas tesis del liberalismo, con una concepción

⁴ Véase: "**Cornelius el griego**". Entrevista a Castoriadis por Rolando Graña, publicada en El diario, página 12, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1993.

instrumentalista de la política y la democracia.

La concepción instrumentalista en política penetra sus raíces, a nuestro juicio, en varios aspectos que se han ido profundizando en las sociedades modernas: la atomización de la vida comunitaria, la ruptura de los vínculos tradicionales, la colonización creciente, por la racionalidad instrumental, de las distintas esferas del “mundo de la vida”, y sobre todo la dominación integral del “imaginario capitalista” que consiste en la centralidad de lo económico, en la expansión indefinida y pretendidamente racional de la producción, del consumo, del ocio, o como lo señalara Castoriadis:

Tanto Marx como Weber, vislumbraron algunos rasgos del imaginario capitalista, pero ni uno ni el otro (precisamente porque ambos eran racionalistas) pudieron calificarlo de "imaginario capitalista". Marx hablaba de la expansión de las fuerzas productivas. Hay una frase muy bella en *El Capital*: "Acumular, acumular, esa es la ley y el profeta". Pero como Marx no tuvo en cuenta el deseo de los hombres no vio que había una segunda parte para su proverbio. Que no era solamente "acumular, acumular", sino también "consumir, consumir". La ley es "acumular", pero el profeta se llama "consumir". Y esto ni él ni Weber lo vieron. El tercer imperativo del capitalismo es "racionalizar, racionalizar": la producción, la educación, todo. Y hay un cuarto imperativo que es "dominar, dominar": todo puede ser dominado, la naturaleza, la sociedad, hasta la muerte⁵.

El individualismo tiene su sanción, conceptual, en las propuestas liberales sobre la sociedad y el Estado. Propuestas que aunque integran, a nuestro juicio, aspectos positivos y “progresistas” que contribuyen a los procesos de individuación en la modernidad, a la génesis de la idea de Estado de derecho y a la distinción entre Estado y sociedad civil, no obstante, simplificadas, en la concepción de la “sociedad como mercado”, en las posiciones neoliberales, agudizan la fragmentación social. Fragmentación que no permite tejer comunidad sino que por lo contrario enfrenta las partes de la sociedad en una guerra y competencia feroz por los bienes, la competencia laboral, las posiciones de poder y la distribución de las cargas de trabajo y sus frutos. Precisamente, el capitalismo contemporáneo radicalizaría la desocialización, la privatización de lo público y sobreviviría devorando las relaciones sociales tanto heredadas como forjadas a su pesar.

3 CAPITALISMO GLOBALIZADO Y CRISIS DEL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN

Toda sociedad crea su propio mundo creando el conjunto de significaciones que le dan sentido: Dios hebreo, democracia griega, cultura egipcia, azteca, etc. Pero, ¿cuáles son las significaciones imaginarias del capitalismo? El capitalismo es la idea del desarrollo

⁵ Véase: "**Cornelius el griego**". Entrevista a Castoriadis por Rolando Graña, publicada en *El diario*, página 12, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1993.

irrefrenado, ininterrumpido, ilimitado de las fuerzas de producción, de la generación y acumulación ilimitada de riqueza, hacia un mundo de satisfacción plena de las necesidades; la idea de que existe un mercado que equilibra la distribución de la riqueza y fomenta, a través de la competencia, la iniciativa de los individuos; la idea de que la riqueza no solamente existe, sino que es algo positivo. La idea, en síntesis, de que “la racionalidad” debe gobernar el mundo en función de estas ideas.

El mundo de significaciones del capitalismo arrasó con el anterior, tal como el mundo feudal arrasó con la sociedad esclavista. Hay una ruptura con el mundo feudal, caen sus significaciones, entre otras cae su significación central, que es la religiosa, caen sus modelos identificatorios, dejan de tener sentido sus tipos antropológicos (el señor feudal, el siervo, el caballero, el noble, etc.). Se sitúa a la economía en el centro del funcionamiento de los colectivos sociales como algo natural. Economía sujeta a leyes que parecen naturales.

Pero, el capitalismo además de revolucionar el modo de producir, revoluciona la relación entre los sujetos y de estos con la sociedad, crea un mundo totalmente distinto. Crea la significación de que acumular-consumir-dominar, ir por lo nuevo, por lo nuevo mismo, es lo que hay que hacer. Es lo que *debe ser*. Es la significación que empuja a representar al *tiempo como dinero y el dinero es poder para todo o casi todo*. Si soy un sujeto “acuñado” por las significaciones del imaginario capitalista es porque he incorporado sus instituciones (que a su vez transmiten SIS) que tienen que ver con el capitalismo. No necesariamente soy consciente de esto, en buena medida – y de allí su efectividad como lo muestran los análisis de la Escuela de Frankfurt – estas significaciones no son conscientes. Es el Otro que me habita.

La madre, el padre, las instituciones van introyectando en el sujeto las significaciones imaginarias propias de su constelación social. Cuando se asoman a la cuna del niño la madre y el padre, no se asoman simplemente Pedro o María, sino miles de años de hominización y el *magma* de significaciones imaginarias en las cuales se encuentran insertos. La socialización de la psique es el sentido que la sociedad ofrece al infante a cambio de su primer sentido perdido. Es una exigencia de sentido que la sociedad debe satisfacer, y muestra la enorme plasticidad de la psique, que en sus etapas iniciales aceptará cualquier sentido que le sea provisto. Se podrá producir un budista, un talibán, un mexicano, un reducidor de cabezas, un marxista, etc. El sujeto hablará cualquiera sea la lengua en la que haya nacido. Y esa lengua transmite, como institución central primera de la sociedad, todo su *magma* de significaciones imaginarias sociales.

Ahora bien, para que el proyecto identificatorio tenga lugar, el sujeto debe poder hallar un sentido en la sociedad. Sentido al cual poder suscribir. El grupo le demanda al niño que repita

los enunciados sociales, y éste, a cambio, que se le asegure el ocupar un lugar, y que se le ofrezca un modelo acorde con las leyes del conjunto, asociado al proyecto del colectivo. Dicho contrato debe ser resuscitado en diferentes momentos de la vida, produciéndose accidentes identificatorios en los sujetos cuando deje de sostenerse por parte de la sociedad. De las significaciones imaginarias sociales la más importante de una sociedad es la que corresponde a su propia auto-representación. A nivel social la representación es el equivalente de la identificación en el individuo. Una colectividad es imperecedera idealmente si el sentido, las significaciones que ella instituye son *cactetizadas*⁶ como imperecederas por los miembros de la sociedad. Pero, y aquí está el problema de una sociedad donde los referentes de identificación son muy volátiles, donde los referentes que se ofrecen no tienen tiempo de osificarse, donde las significaciones ofrecidas no significan y dejan sin apoyo, en el vacío, a los individuos y grupos que se “cohesionan” a partir de referentes que carecen de un proyecto de sociedad, de futuro: pertenecer a un equipo de fútbol, seguir una determinada música o moda, consumir determinados productos o espectáculos, cambiar de apariencia, etc. En la actualidad, consideramos, hay una crisis de los referentes de identificación que permitan la constitución de un sujeto, de tipos antropológicos con una identidad “estable”, importante. Hay una descomposición, desarticulación de los pilares de identificación tales como la familia, el hábitat, el lugar de trabajo, y la desarticulación del proyecto identificatorio de los sujetos es también la desarticulación del espacio social cuando alcanza a un número importante de los integrantes de una sociedad.

Esta crisis de las instituciones hace que éstas dejen de cumplir con su función de amparo, que consiste en el sentido que ofrecen, en el establecimiento del contrato narcisista. Los educadores, los jueces, los trabajadores, los estudiantes, el ser hombre o mujer, el ciudadano, la función de los padres, etc., son tipos antropológicos que entran en crisis, se erosiona el sentido de su función. Conjuntamente con lo cual la idea de “nosotros” tiende a desvanecerse

⁶ Catexis: se hace referencia a que cierta cantidad de energía psíquica, de manera consciente o inconsciente, se halla unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, una persona, etcétera. Según **Freud**, el sujeto puede dirigir su energía pulsional hacia un objeto o una representación e impregnarlo, cargarlo o cubrirlo de parte de ella. Se llaman catexias a estas descargas de energía psíquica. A partir de la experiencia de catetización, el objeto cargado ya no le resulta indiferente al sujeto, más bien tendrá para él un halo o colorido peculiar. Si los objetos y personas nos resultan atractivos no es, para esta descripción, porque ellos mismos posean de forma objetiva el carácter de "deseable" o "atractivo", se trata más bien de una figuración consecuencia de nuestras proyecciones de energía libidinosa sobre ellos. La expresión más clara de las catexias es el enamoramiento. En la **segunda** tópica, Freud considera que el Ello es el origen de las catexias. De una representación puede decirse que está cargada y que su destino depende de las variaciones de esta carga. Freud la asimila a la idea de una carga positiva atribuida a un objeto o a una representación. Si se considera que esta catexis es de origen libidinal, se tiende a concebirla como empujando incesantemente a las representaciones catetizadas hacia la conciencia y la motilidad. Véase: FREUD, Sigmund. **Estudios sobre la histeria**. En: Obras completas. Madrid: Biblioteca nueva, 1996, Vol. 1.

en una sociedad altamente fragmentada, en la cual los conflictos se sectorizan cada vez más y los individuos se refugian en un espacio privado y en sus goces particulares.

El capitalismo globalizado rompe las identidades al volverlo todo valor de cambio, al descomponer las significaciones imaginarias que permiten una cohesión de la sociedad, unos referentes estables. Como lo expresaban Marx y Engels en *El Manifiesto*: en la sociedad capitalista “todo lo estamental y estable se evapora”⁷, todo tipo de relaciones son disueltas, todo pierde su aureola. Hay una depredación del campo de sentido, una crisis de los *tipos antropológicos* que una sociedad necesita para existir y reproducirse. ¿Por qué el maestro debería sudar la gota gorda con los niños, en lugar de dejar pasar el tiempo de su clase, salvo el día que tiene que venir el inspector? ¿Por qué el obrero tiene que agotarse ajustando la centésima quincuagésima tuerca, si puede hacer trampas con el control de calidad? ¿Por qué el juez debe fallar en derecho si en un solo fallo puede ganar lo que no gana en toda una vida de trabajo? No hay nada, en las significaciones capitalistas, desde el comienzo, y sobre todo tal como están en la actualidad, que pueda dar una respuesta a esta pregunta⁸. Precisamente el fascismo hizo de la regresión, de la infantilización de las masas, un recurso para movilizarlas, para manipularlas. Pensamos que la tendencia, en la sociedad capitalista, es a generar una corrupción no aislada y marginal sino sistémica y estructural. El proyecto de control total no promueve ciudadanos autónomos, reflexivos, deliberantes, sino individuos “sin brújula” y “sociedades a la deriva”. Sostenía Teodoro Adorno⁹, que algo debería saber del asunto, que la sociedad, en la medida en que globaliza y elimina la particularidad, en la medida en que uniformiza, favorece la rebelión regresiva.

Hoy la disyunción no es socialismo o barbarie, sino democracia o capitalismo. Porque pensamos que el proyecto capitalista no abre la sociedad sino que la homogeniza, no distribuye poder sino que concentra, no promueve autonomía sino conformismo.

Pero, claro, pensamos en una democracia sustantiva no simplificada y desconceptuada al reducirla a procedimiento, porque reducirla a solo procedimiento es reducirla a un instrumento para lograr objetivos pre- establecidos por el “experto político” de los cuales y en los cuales los ciudadanos no tendrían ingerencia. A nuestro juicio, la concepción instrumentalista de la democracia tiende a reducir el tratamiento de todo tipo de problemas (los problemas éticos y políticos, problemas que atañen al derecho, la justicia, las formas de

⁷ Véase: MARX Carlos y ENGELS Federico. **Manifiesto comunista**. Barcelona: Editorial crítica, 1998, p 43

⁸ Véase: Cornelius Castoriadis: **La crisis del proceso de identificación**. En: El ascenso de la insignificancia. Madrid, Ediciones Cátedra, 1998, pp. 124-138.

⁹ ADORNO, Theodor W. **La teoría Freudiana y el patrón de la propaganda fascista**. Bogotá: Revista Argumentos No. 18-21, abril 1988. pp 59-96.

Estado y sociedad que nos queremos dar los ciudadanos) a problemas técnicos, y en donde no es desde la deliberación entre los ciudadanos donde se obtendría la palabra para las decisiones, sino que es la palabra del experto, la del tecnócrata, la que termina imponiéndose para la escogencia de gobernantes, en las que se legitiman decisiones tomadas por elites, o se vota bajo condiciones de compra del voto o de intimidación armada, como sucede en algunas regiones de Colombia, sino democracia en su sentido sustantivo: participación, distribución de poder, distribución económica, reconocimiento y respeto por la oposición. En síntesis, democracia como régimen en el cual “todas las preguntas pueden ser planteadas”, donde hay una articulación equilibrada y dinámica entre lo privado, lo privado-público y lo público-público, democracia entendida como el régimen de autolimitación explícita y lucida que no tiene una garantía extrasocial. En ese sentido, para la democracia no hay más que una "garantía" relativa y contingente. La menos contingente de todas se encuentra en la *paideia* de los ciudadanos, en la formación de individuos que han interiorizado al tiempo la necesidad de la ley y la posibilidad de ponerla en tela de juicio, la interrogación, la reflexividad, la capacidad de deliberar, la responsabilidad de la libertad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Consideramos que si bien es cierto el capitalismo globalizado constituye el proyecto hegemónico, la significación de la democracia no ha quedado sepultada bajo su peso. Hay muchos ejemplos en las últimas décadas que muestran que existen modos de limitar el desarrollo devastador del capitalismo, a partir de la actividad de grupos que al producir autonomía se instituyen de modo distinto en la sociedad, produciendo cambios en ésta. Así se aprecia en los movimientos de las mujeres y los jóvenes, en las luchas antirraciales, en el accionar ciudadano contra la guerra, en la tarea de los organismos de Derechos Humanos, en la lucha por el reconocimiento de la pluralidad y la diversidad sexual, así como el surgimiento, a nivel mundial, de la preocupación y acción por la preservación ecológica del planeta. Cada conquista de autonomía, cada recuperación del privatizado espacio público, cada inclusión de raza, género, clase, de minorías estigmatizadas, enseñan que el sujeto, los colectivos, y su imaginación creativa aún en condiciones tan adversas pueden encontrarse posibilidades de instituirse en un sentido diferenciado del dictado por las significaciones dominantes en la sociedad actual. La creatividad del ser humano termina abriendo fisuras por más monolítico que sea el régimen. La historia creada por los hombres y los pueblos, si bien es cierto ha sido una historia de latrocinio, asesinatos y usurpación, también es la manifestación de que por poderoso, violento y fuerte que sea un orden instituido, hay una

historia de liberación. El Tercer Reich se propuso durar 1000 años y fue derrotado en 12. No hay poderes invencibles.

Pensamos que lo que hemos expuesto debe ser relacionado críticamente con nuestros procesos de formación históricos, políticos, de socialización si en algo contribuir al esfuerzo que tenemos que hacer para abrir imaginativamente nuevas posibilidades de convivencia, de constitución de una sociedad democrática.

En Colombia, aceptamos, existen algunas prácticas, algunos procedimientos democráticos, pero en general es un régimen oligárquico, donde la democracia está simplificada a hacer elecciones periódicas en unas condiciones de competición generalmente determinadas por una marcada desigualdad, el clientelismo, la intimidación armada.

Pero, la democracia no arraiga en el vacío, no surge por generación espontánea, no se nace siendo democrático, sino que es necesario forjar ciudadanos(as), educarlos en las significaciones y en las prácticas democráticas, de ahí que se constituya en un punto arquimédico de la democracia lo que los griegos llamaron la *paideia*, y es precisamente desde nuestra acción como educadores, en la resignificación del proyecto de autonomía en sus aspectos ético-políticos, que en algo podemos contribuir para la formación de ciudadanos tolerantes, autónomos, críticos, dialógicos, que a su vez contribuyan a la resolución de los complejos conflictos que nos agobian y a la conformación de una sociedad civil fuerte, diferenciada, pluralista.

Ahora bien, educación para la democracia significa, para nosotros, hacer teoría crítica de la sociedad, esto es, promover en los educandos una relación crítica con nuestros procesos de formación históricos, políticos, de elucidación de nuestros procesos de socialización. Teoría crítica entendida, aclaramos, no en el sentido de la crítica idealista de la razón pura, sino como una crítica materialista a través de la cual se hagan **conscientes** los antagonismos sobre los cuales se erige la sociedad actual, desmontar ideologías al criticar condiciones reales de vida, al desenmascarar los refinamientos de la “racionalidad instrumental”, de la historia oficial, así como al elucidar las posibilidades de liberación que son cerradas, paradójicamente, al tiempo que se abren nuevas potencialidades tanto técnicas como de organización humana.

Crítica, por ejemplo, de nuestra historia política. Historia donde la participación política real del “ciudadano de a pie”, su incidencia en las decisiones fundamentales y vinculantes, se ha limitado a depositar periódicamente un voto por candidatos que en la mayoría de los casos, tal ciudadano, no ha incidido en su escogencia y en donde por los crecientes costos económicos de una “campana política” es el dinero el que determina las posibilidades de salir elegido, de participar, cumpliéndose en gran parte aquello de que “el dinero determina la política”. En

Colombia también es el crimen, la mafia, la coacción armada de los grupos llamados insurgentes y los denominados paramilitares quienes determinan la política. Y en donde, a nuestro juicio, la autocomprensión del propio ciudadano como ciudadano, el propio sentido de auto-valía, está dado en la medida en que se le ha condicionado en su “mundo de la vida” a sentir y pensar que la cercanía a un poder, la enajenación de su voluntad política en un jefe político (“cacique”) es la mejor garantía para el acceso a unos bienes y la realización de sus derechos. No siendo educados y no haciendo conciencia los sectores mayoritarios y más excluidos, desde nuestro punto de vista, de que dicha autocomprensión resulta autodestructiva para su propia construcción como ciudadanos y para la constitución de una sociedad democrática.

Desde nuestra acción como educadores, insistimos, en la resignificación del proyecto de autonomía en sus aspectos ético-políticos, en algo podemos contribuir para que los procesos democráticos en la sociedad colombiana no terminen legitimando regímenes en donde los ciudadanos continúan siendo movilizadas por intereses muy distintos al de un proyecto de una sociedad más incluyente, equitativa, digna, y sí moviéndose al ritmo de las figuras religiosas que se llevan en las procesiones de Semana Santa: ¡Un paso adelante dos pasos atrás! Muchas gracias por su atención.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. *La teoría freudiana y el patrón de la propaganda fascista*. Bogotá: Revista Argumentos, No.18-20, abril 1988, pp. 59-96.

Castoriadis, Cornelius: *El ascenso de la insignificancia*, Madrid, Editorial Cátedra, 1998.

_____ *El mundo fragmentado. (Encrucijadas del laberinto III,)* Buenos Aires, Editorial Altamira, 1993.

_____ *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI).* México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

_____ *La crisis del proceso de identificación.* En: *El ascenso de la insignificancia*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1998, pp. 124-138.

_____ *La democracia como procedimiento y como régimen.* En: Revista “*Iniciativa socialista*”, febrero de 1996, pp. 479-500.

_____ *La institución imaginaria de la sociedad.* Vol. I. *Marxismo y teoría revolucionaria.* Barcelona: Tusquets Editores, 1983.

_____ *La institución imaginaria de la sociedad.* Vol II. *El imaginario social y la sociedad.* Barcelona, Tusquets Editores, 1989.

_____. *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1988.

Benjamin, Walter. *Experiencia y pobreza*. Archivo en línea. Centro de estudios Miguel Enríquez. www.archivochile.com

Freud, Sigmund: *Algunas lecciones elementales de psicoanálisis*. En: Obras completas. Madrid, Biblioteca nueva, 1996, Vol.3, pp.3419-3423.

_____. *El malestar en la cultura*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.

_____. *Los dos principios del funcionamiento mental*. En: Obras completas. Madrid: Biblioteca nueva, 1996, Vol. 2, pp.1638- 1643.

_____. *Estudios sobre la histeria*. En: Obras completas. Madrid: Biblioteca nueva, 1996, Vol. 1.

Franco, Yago: *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.

Jaramillo V, Rubén. *Poder y (des) conocimiento*. Cartagena: Revista Unicarta, No 99: Universidad de Cartagena, septiembre de 2009.

Marcuse, Herbert. *Eros y Civilización*. Barcelona: Ariel, 1989.

_____. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel, 1990.

_____. *El final de la utopía*. Barcelona: Ariel, 1986.

Marx, Carlos y Federico Engels: *Manifiesto comunista*. Barcelona, Editorial crítica, 1998.

Valencia López, Harold: *Filosofía de la cultura en Freud y Teoría crítica de la sociedad*. Editorial: Universidad de Cartagena, Cartagena, 2004.